RAFAEL GUTIERREZ - RAVE

Y

ALEJANDRO COLLANTES DE TERÁN

ZAMORITA

SEMI-SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA



SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1922

ZAMORITA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

ZAMORITA

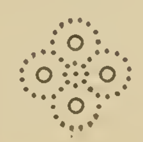
SEMI SAINETE EN PROSA Y EN UN ACTO ORIGINAL DE

RAFAEL GUTIÉRREZ - RAVÉ

Y

ALEJANDRO COLLANTES DE TERÁN

Estrenado en el Teatro Cervantes, de Sevilla
la noche del 4 de Enero de 1922

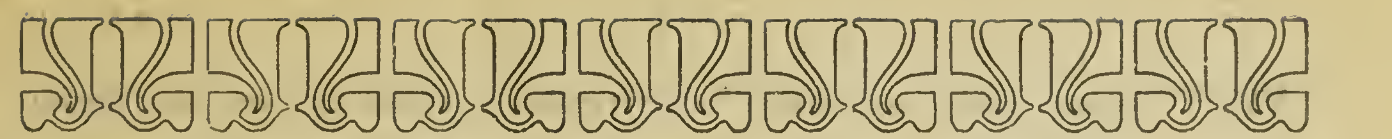


SEVILLA
Tip. Giménez y Vacas, Sucesores de A. Guerra -Federico de Castro, 16
1922

REPARTO

Personajes	Actores
AMAPOLA	Sra. Latorre
DOÑA FLORA	Sra. Osete (L.)
LOLITA	Srta. Osete (I.)
ZAMORITA	Sr. Paniagua
DON RICARDO	Sr. Capilla
DON RUFO	Sr. Ripoll
VALIENTE	Sr. Piédrola

La escena en Sevilla —:— Epoca actual



ACTO UNICO

Patio de una casa acomododa. Cancela al foro, puertas laterales a las habitaciones interiores Macetas de Triana, Jaulas, etc., etc., etc. Muebles de verano.

Al levantarse el telón están en escena AMAPOLA y ZAMORITA (su hijo) por la parte de fuera de la cancela y llamando. AMAPOLA, mujer de 40 años, gruesa, simpática y muy sevillana. ZAMORITA, es un pobre muchacho de 23 años. (Se oye cantar a Lola dentro.)

ESCENA PRIMERA

AMAP. Lolita ¡abre! mujé ¡abre! Pero t'as queao sorda. ¿Onde demonio se habrá metío esa condená?

ZAM. Con seguriá que tarda porque no sabe que viene contigo e' hijo e mi mare.

AMAP. ¡Que sabe esa desgrasiá! (Poniendo en vuelo la campanilla) Lolita, Lolaaaa...

ESCENA SEGUNDA

(Dichos y Lola)

LOLA (Muchacha joven criada de la casa que llega cantando desde dentro) Ojú contigo (abriendo la cancela) que manera de meté ruío. ¡Como si fueran arguien!

AMAP. (Con mucha autoridad) Como que la cosa no es pa meno.
ZAM. Ezo e.
AMAP. Estan lo sseñores.
LOLA Pero no sabes mujé que los domingos después de almozar y esta hora están en misa. ¿Tú no sabes la hora que es? (Se sientan todos menos Lola).
AMAP. No, pero verás que pronto te la dise mi niño con el reló que l'a regalao er vecino. (A Zamorita) Anda precioso mira la hora.
ZAM. (Saca el reloj y lo mira muy asustado). ¡Ay mama!
AMAP. ¿Que?
ZAM. Que me s'orviao... (a Amapola.) Mirala tú. (Le enseña el reloj y esta también se asombra.)
AMAP. Ami también me s'aorviao... ¡que la mire Lola!
LOLA (A Zamorita.) Trae pa cá so esaborío, que no entiendes dená. (Le toma el reloj y lo mira.) ¿Pero hijo, que quieres que tú que te diga yo con esto que traes, si le fartan las dos manillas?
ZAM. (Riéndose.) ¡Pos toma y es verdad! que me dijo er vecino que le fartaba... ¡eso que tú has dicho y la cuerda!
AMAP. ¿Has visto tú que tié grasia pa tó este hijo mío?
LOLA Si que la tiene (riéndose) pero mu escondía.
ZAM. ¿Verdá Lolilla que mu escondía, pero es verdá que la tengo?
AMAP. Vaya que sí... bien la sabe Dios que no es ofuscasión de madre, ni cariño ni ná, sino imparsialiá y justicia.
LOLA (Variando la conversación.) Güeno ¿y se pué sabé que es lo que te trae por aquí hoy que no es día de lavao?
AMAP. Pos mira, te lo voy a desí. Que el viernes cuando estuve aquí le pedí ar señorito una carta pa vé si éste que tié más sangre de vaca que de su madre salía a toreá aquí en Sevilla, y er señorito que se trata con toa la señoría de los cafeses, fué y me la dió ná menos que p'al empresario... y fuimos a velo...
ZAM. (Interrumpiéndola) ... y to jué verme y mirarme de arriba abajo y ve er tipo torero que yo me gasto, que empesó a cantá una copla que si mar no recuerdo concluye asín:

Este niño ha tomao er biberón
con un pitón.

y sacando una cartera de piel de beserro que jasía juego con las botas y con la badana der sombrero, que

yo en tocante a los toros hasta po el oló los conosco, sacó de ella un papé... y escribió unas cosas... ¿y a que no sabes tú lo que era ese papé?

LOLA Arguna papeleta de pan pa tí o pá tu madre.

AMAP. (Con desprecio y levantándose) ¿De pan?

ZAM. ¡No t'arranques mare!... ¡Déjala! (a Lola) tú dises que de pan ¿eh? pos no era ma que el contrato pa toreá hoy domingo toros de Miura con otros chaveas de Triana que no entienden de ná.

AMAP. (Levantándose y poniéndose en jarra.) ¿Jas visto que suerte?

LOLA (Burlona.) Lo que estoy viendo es que quieres librar a tu hijo de quinta por inútil.

AMAP. (A su hijo.) ¿Te has fijao lo que te dise? pá que luego te atrevas a mirarla (a Lola con altanería.) Puede V. retirarse, nosotros nos quedamos esperando a los señores.

LOLA Vaya con sus eminencias... que desde que con la imaginación se dan esos paseos tan largos no hay quien los aguante.

ZAM. ¿Has visto mare?, nos a querío desí imajinarios.

AMAP. La envidia que se la come...

LOLA Güeno me voy que tengo (alzando la voz) que trabajá. Tú le abres la cancela a los señoritos y a tí... (a Zamorita) lo que te deseo es que quedes por las nubes a vé si te gusta está en arto y no vuelves más por aquí.

ZAM. Adios esagraesía.

LOLA (Desde la puerta.) Meseorviaba desirles que se sentaran. (Mutis por la izquierda.)

AMAP. Gracia... nos sentamos en denante.

ESCENA TERCERA

AMAPOLA y ZAMORITA

ZAM. (En pie y mirando por donde salió Lola) C'a vez me gusta más. Como que paese que de noche la echan en agua... c'a día más jinchá...

AMAP. Pero hijo ¿tienes való de nombrarla cuando tus labios solo nombrarán de aquí en adelante marqueses, condeses y baroneses?

ZAM. Como que soy más flamenco que nadie.

AMAP. Y más rico que un durse fino...

ZAM. Y tengo más estilo...
AMAP. Y más grasia...
ZAM. Y más salero...
AMAP. Como que tiés hijo, tó lo de tu padre... su aqué, su garbo, su figura...
ZAM. ...su sombrero, sus botas, sus pantalones... en fin ¡lo que se llama tó!

ESCENA CUARTA

Dichos, D. Ricardo y Doña Flora.

(Estos últimos aparecen llamando a la campanilla.)

AMAP. (Levantando a su hijo.) Arsa que ya están aquí los señoritos. (Abre la cancela y abraza a D.ª Flora con efusión) ¡Ay señorita de mi arma, de mi corazón y de mi vía! ¡Ay que alegría más grande tengo por tó mi cuerpo! Ay... Ay... Ay...
ZAM. (Tratando de abrasar a D.ª Flora.) ¡Ay señorita de mi arma!...
D. RIC. (Se imterpone y le pisa un pie.)
ZAM. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...
D. RIC. Vamos, vamos calmarse, ¿que pasa? ¿Os ha caído el gordo?
AMAP. ¡Ay mucho más! ¡Mucho más, señorita de mi arma!
Dª FLO. ¿Habéis heredado?
ZAM. No señora es argo más..; mucho más.
D. RIC. Explicaos.
AMAP. Pos verá usté: el vierne me dió usté un papé...
D. RIC. Si para el empresario. Y él te habrá dicho con seguridad que cuando tenga un lugar en el cartel te avisará ¿No es esto?
ZAM. Quite usté allá. M'a dicho que atoree...
Dª FLO. Muy bien dicho, así vas aprendiendo.
AMAP. Pero que atoree hoy mesmo aquí en Sevilla, por que si no se le van a orviá argunos pases y argunas cosas que éste le dijo que er sabía jasé, verbe grasia: entra por ubas, y ¡cosas der niño! ya usté ve: acostarse en la cuna, deja media en las agujas al hilo... ¿al hilo de que? niño.
ZAM. Al hilo e las tablas mare,

AMAP. ¡Vamos que ha encontrao er pan en las *taleguillas!* Y lo flamenco que él se pondría cuando ese señó lo ha colocao pa hoy mesmo en el carté.

D. RIC. Vaya mujer lo celebro, me alegro mucho.

ZAM. (A D.ª Flora.) ¿Y usté señorita?

Dª FLO. ¿Por que no me voy a alegrar? mucho, muchísimo, como D. Ricardo.

AMAP. Nosotros estamos más contentos que unas pascuas.

D. RIC. Y con razón mujer, tu hijo será rico.

ZAM. Y usté será mi apoeráo. ¿Verdasté?

AMAP. Y me lo llevará usté a Lisma...

ZAM. Y sobre tó D. Ricardo, yo quiero aprendé a retratá y hablá con la essse.

D. RIC. Bueno hombre, todo se andará.

Dª FLO. ¿Y a que hora empieza la corrida?

AMAP. A las dos dice el empresario.

Dª FLO. ¿A las dos?

D. RIC. ¿Tan temprano?

ZAM. Si por que como atoreamos seis debutantes no se sabe cuando se arrematará.

AMAP. ¿Que hora será ya señorito?

D. RIC. (Mirando el reloj.) La una menos veinte.

Dª FLO. Todavía es muy temprano.

ZAM. Hay c'arvertí que entavía no s'a dio por traje e brillo.

D. RIC. Entoces daos prisa.

AMAP. Pos vamos corriendo. (Se dirijen a la cancela AMAPOLA y ZAMORITA.)

ZAM. (Volviendo.) Una pregunta que se m'orvidava.

Dª FLO. Tú dirás.

ZAM. Ustedes verán también la corrida ¿no?

D. RIC. Yo si iré, soy tu apoderado, tu padrino, ¡no faltaba más!

ZAM. (A D.ª Flora.) ¿Y usted?

Dª FLO. Yo me quedaré pidiendo a San... a San... a San Cornelio ¿no te parece Ricardo?

D. RIC. Si es el más apropiado.

Dª FLO. Pues nada, me quedaré pidiendo a San Cornelio que cortes cinco orejas eor lo menos.

ZAM. S'agradece. Y aclarao este punto vamos po er traje y a vestirme.

AMAP. Queden ustedes con Dios.

D. RIC. Adios.

Dª FLO. Adios.

ZAM. (aparte a Amapola.) Mare ¿cinco orejas ha dicho la señorita? ¡ni que fuera er bicho un ventilaó!
AMAP. (Pellizcándole.) ¡No mermures! Los güenos toreros no se fijan en esas cosas
ZAM. (Volviendo nuevamente.) Me s'orviaba otro punto.
D. RIC. A ver.
ZAM. Que usté vendrá en el coche cormigo.
D. RIC. Si hombre.
ZAM. Pos na más... ¡Condió!
D. RIC. Adios.
Dª FLO. Adios.

(Mutis Amopola y Zamorita por la cancela.)

ESCENA QUINTA

D. Ricardo y D.ª Flora.

D. RIC. ¡Gracias a Dios que se fueron!
Dª FLO. ¡Que contentos van los pobres!
D. RIC. Veremos a ver como salimos de este lío en que me has metido; porque la carta la dí por tu culpa. (Contrariado.)
Dª FLO. Si ¡eso es! y por mi culpa también te hartarás de ganar dinero como padrino de ese Zamorita...! ¡Ay si en la rifa del matrimonio no te hubiese tocado una mujercita como yo!
D. RIC. No cantes victoria.
Dª FLO. (Entusiasmándose.) ¿Que no cante victoria pichoncito mío?... Como que en el tiempo que han estado aquí he ajustado la cuenta y resulta que guardándote tú mil pesetas, de las cinco mil que la empresa le dará después de quedar como de seguro quedará, y toreando a razón de setenta corridas por año, al cabo de tres años queda un saldo a tu favor de cuatrocientos veinte millones de pesetas.
D. RIC. (Mirando al cielo.) ¡Baja Manolo y llévatela... por matemática!
Dª FLO. Verdad pichón que me equivoqué; son únicamente doscienta diez mil pesetas.
D. RIC. Eso sí; y me convence. Muy bonita suma. Puesta en papel del Estado tendremos para vivir.

Dª Flo. Con que papel ¿eh?... ¿papel?... y mientras tus amigos prestando al ciento por ciento... cuando te digo Ricardo que tú en vez de haber venido al mundo en el 70 debiste nacer cuando la Reconquista.

D. Ric. ¿Con que la reconquista eh?... parece mentira que no digas una palabra que no tenga segunda... cuando tu sabes pichona... (Acercándose.)

Dª Flo. (Retirándose.) Déjate de volátlles y piensa en lo bien que vamos a estar.

D. Ric. Te advierto que los domingos 13 son fatales para los debutantes.

Dª Flo. No seas pesimista que si Dios quiere con las doscientas diez mil pesetas que tú tendrás a bien guardarte por tu trabajo, desaparecerá para nosotros aquello antipática frase de: «Señorita el cobrador de... esto», «la cuenta de... lo otro»... «Vuelva usted que la señora no está»... Además tú nombre será conocido a la par suya, y en tocante a lo de trece no hay que ser superticioso, puea trece fué el día que nos casamos y a mí por lo menos no me ha ido tan mal.

D. Ric. ¡Claro a tí no!... pero a mí...

Dª Flo. Ricardo no te quejes, que si yo hablo...

D. Riç. ¿Y si yo?...

Dª Flo. En verdad que fijándose despacio no nos ha ido tan bien.

D. Ric. ¡Por ser trece!

Dª Flo. ¿Pero que tiene que ver el número con tu genio y con tus escándalos?

D. Ric. Tus celos, y siempre tus celos...

Dª Flo. Vamos a hablar de otra cosa... que cada vez qus me acuerdo de aquél día que en la reunión de las de Rodríguez te comiste aquél caramelo después de chuperretearlo Pura, Carmita y Encarnación, se me subleva la sangre.

D. Ric. Eso no son más que debilidades del sexo fuerte.

Dª Flo. Lo que es fuerte y muy fuerte es mi paciencia. Ya no quieren los acomodadores mandar criadas a esta casa ¡es una vergüenza!... Si no fuera por esa Lolilla que es tan buena, estaríamos como siempre, hacieudo las faenas de la casa entre los dos. ¡Y todo por culpa del marido conquistador. (Recalcando mucho las dos últimas palabras.)

D. Ric. Parece que no es nada y hay que ver lo ancha que te pones tú diciendo «el marido conquistador». (Imitándola.) Como que está visto; a todas las mujeres les

gusta que sus maridos seàn uuos libertinos, pero con la condición de que luego caigan, como yo, rendidos por el remordimiento en brazos de su única dueña, dando unos suspiros así, muy hondos, (se va acercando muy dulce a Flora.) muy hondos ay... ay... ay... ay...

Dª FLO. (desmoronándose.) ¡Hay Ricardo si s iempre fueras así...

D. RIC. ¡Me siento romantiquito, Flora!

Dª FLO. (Variando la conversación.) Luego si el trece no tiene la culpa el torero llegará.

(Amapola y su hijo aparecen en escena.)

D. RIC. ¿Que si llegará?... ¡ahí lo tienes! a los dos, al torero y a quien lo formó.

ESCENA SEPTIMA

Dichos, AMAPOLA y ZAMORITA.

(Amapola viene lloriqueanda y su hijo por no ser menos echa sus lagrimitas de cuando en cuando.)

Dª FLO. (Abriendo.) Entrad, entrad... ¿que pasa? (Entran los dos.)

AMAP. (Poniendo el gritó en el cielo.) ¡Ay señorita que desgracia más grande! ¡Ay señorita de mi arma y de mi corazón! ay... ay... ay...

ZAM. (Más fuerte.) Ay... ay... ay...

D. RIC. Chit... chit... Calma... calma...

Dª FLO. ¿Se ha suspendido la corrida?

D. RIC. ¿O se han muerto los toros al pensar que tú ibas a torear?

AMAP. Mucho peor... ay... ay...

ZAM. Ay... ay... ay...

Dª FLO. Contad... ¿que ha sucedido?

D. RIC. Explicarse caray.

AMAP. (Secándose las lágrimas.) Pos verán ustedes: cuando salimos de aquí fuímos ahí junto a la Venera p'arquilá un traje a éste con veinte duros que me prestó un ditero, er que a mí me saca de tos los apuros, y me dijo con mucho retintín: *conste que son los últimos que te doy*. Güeno pos cuando llegamos estaba en el mostradó el encargao, que yo lo conozco de cuasi toas las semanas verlo allí, y le dije, sácame un traje pa éste que debuta hoy, y sacando el único que tenía, fué y me dijo que en lo menos que me lo arquilaba era

en 25 duros, y yo que me lo camelo ar tío le dije ¡quita de ahí so ladrón!, y tan má le sentó er piropo, que cogió er traje y me dijo: ahora no te lo llevas ni por los 25 duros, y como entoa Sevilla no quea más traje que éste, va a tené que toreá tu niño en carzoncillos blancos. ¿Ha visto usté que desgrasiá?

ZAM. Y pa complemento voy y le dije, pa ve si me lo daba, que iba a prohibí en la taquilla que le vendieran a ellos localidades, y un niño que tiene allí escribiendo las papeletas, con más cara e ladrón que el encargao va y me dise poniéndose en pié: no le vàn a podé ve a usté más que esta corría por que tengo la seguriá de que le van a amputá la cabesa... ¿ha visto usté que manera de abrirle paso a un prisipiante? (Lloriquea.)

D. RIC. Lo he visto, pero no te apures hombre, pues con esta tarjeta para el dueño y estos cinco duros, que con los tuyos hacen 25, verás como te dá el traje. (Le dá la tarjeta y los 5 duros.)

Dª FLO. ¿Ves como todo tiene arreglo?

AMAP. ¡Ay señorito, usté debe sé nuestro padre!

ZAM. ¿Como pagarle yo a usté estos 5 duros?

D. RIC. ¡Con otros cinco!... ¡eso no tiene importancia!...

ZAM. Er primé billete que coja en mis manos es pa usté...

Dª FLO. Tened en cuenta que el tiempo se vá.

ZAM. Pos es verdá.

ESCENA OCTAVA

(Dichos y Valiente, que entra ahogándose.)

VAL. Maestroo, maestroo allí en el corrá está toa la cuadrilla esperando a usté.

ZAM. ¿De verdá?

VAL. ¡Po la gloria e mi pare!

AMAP. Pos vamos no lleguemos tarde. Condios señorita.

ZAM. (A Valiente.) Tú me esperas aquí con el apoderao. Condios.

VAL. Adió.

TODOS Condios.

(Mutis de AMAPOLA y ZAMORITA.)

ESCENA NOVENA

D.ª FLORA, D. RICARDO y VALIENTE.

Dª FLO. ¿Usted es torero?

VAL. Soy Pepe Valiente er mozo e espá pa serví a los señores.

D. RIC. Se agradece, pero nunca hemos pensado... ¿verdad Flora?

VAL. Tó pudiá ocurrí.

D. RIC. Desde luego habrá usted presenciado el encierro de la corrida ¿verdad?

VAL. Si zeñó que los he visto de cerca y en especiá er toro que a él le ha tocao es er mejor.

Dª FLO. ¿No torea más que uno?

VAL. ¡Ná más! son seis bicho pá los seis pimpollos que debutan.

D. RIC. ¿Y quienes son los otros?

VAL. Pos verá usté: «Er Tuerto de Coria», «Relampaguito», «Cocherito», «Er Vinagre» y «Er Pesetas».

D. RIC. ¿Y qué son buenos?

VAL. Hay de tó: er TUERTO es torero de poca vista, er RELAMPAGUITO pa corrías nocturnas está bien, er COCHERITO como lo deje el público, siempre en su punto; er VINAGRE a unos le gusta y a otros no le gusta, pero er PESETAS, hablando en plata, le digo que a tos nos gusta.

D. RIC. ¿Y decía V. que el toro que le ha tocado a mi prometido?

VAL. De eso no hay que hablar, como bonito lo es sin despreciar a ustedes. Pero en tocante a los cuernos, que permita Dios no le toquen a nadie, tiene las puntas como pa revacuná. Es negro como su abuelo, lo conocí una tarde qne toreaba el Gallo y me acuerdo como si lo estuviera viendo. ¡Mató siete caballos! hizo que se cortaran la coleta siete peones, eso es (recordando)... si siete, porque a uno le dió un viaje y fué tan arto que entoavía no ha güerto y de ese no se si cuando güerba tendrá ganas de cortarsela... pero yo creo que no güerve porque era mucha la velociá que llevaba pa arriba.

D. RIC. Pues es un toro que tiene unos antecedentes de familia colosales.

Dª FLO. ¿Y los otros como son?
VAL. Señora chiquísimos, solamente el suyo es marrajo.
D. RIC. Entonces usted espera que con el toro que le ha tocado...
VAL. Eso ya es queré desí demasiao, por qué si después de mirá ar toro se mira ar Zamorita. dise uno: ¡eso eso es un caracó burhao pa este pimpollo.
Dª FLO. Con seguridad que queda bien, y diciéndolo este Valiente... ¡valiente éxito!
VAL. Diga usté que sí, como que mi madre tuvo la debilidad de que estando mala... (Ademán de embarazo.) y ustés perdonen la manera de señalá... Fué a vé toreá a un compare suyo, se emocionó, y... sin pagá entrá presencié yo la primera corría en sillón de contrabarrera, y desde entonces no he perdido ni una.
Dª FLO. ¡Que afición!
D. RIC. Y siendo así ¿por qué no ha sido usted torero?
VAL. Por mi... misercordia de dejá sin comé a los que hay.
Dª FLO. ¿Has visto que hombre más bueno? él no quiere ser torero por mi... (Sonriendo con intención.) por misericordia. (Valiente vá olfateando hacia la cancela.)
D. RIC. ¿Que está usted haciendo?
VAL. Que ya vienen ahí...
D. RIC. ¿Quien?
VAL. ¿Quien va a ser? er fenómeno.
(Ruído de cascabeles que se acercan y gente que griten.)
D. RIC. ¡Pues es verdad! ¡Que olfato!

ESCENA DECIMA

DICHOS, AMAPOLA y luego ZAMORITA.

AMAP. Ay señorita ahí viene er mejó de los nasíos, er más guapo de tóos los hombres, erque las niñas se lo van a rifar con papeletas de a duro, a quinse, señorita e mi arma, que lo han visto vestí ha habío que darle asaar.
ZAM. ¡Parúté de ahí mare!
VAL. (Poniendo la cabeza en el suelo.) Písame Zamorita, písame pa tené un recuerdo tuyo.
AMAP. (Jaleando a su hijo.) Olé la grasia. ¡Olé! (Todos jalean.)

ZAM. ¡Quita de ahí, so bruto!

Dª FLO. ¡Que guapo estás!

D. RIC. ¡Y qué pinturero!

AMAP. ¡Como que lo parí con más gusto! Demasiao sabía yo que en cuestiones de cuernos iba a salí a su padre.

ZAM. Contigo son los 468 que me han dicho lo mismo.

VAL. Maestro que se vá a jasé tarde.

ZAM. Pos vamos apoderao.

D. RIC. ¡Más pronto! (Coje el sombrero y un bastón muy gordo.) Ajajá... Yo siempre con mi inseparable caña.

Dª FLO. Cuidado Ricardo no lo rompas.

VAL. Pues estaría bueno con media caña en la mano.

ZAM. Hasta luego. Mare un beso. (Se lo da.)

AMAP. Hijo; que no lo dejes ir al corrá, lo matas aunque sea con el bastón del padrino.

ZAM. Descuía. Condió.

TODOS Condios. (Salen todos menos AMAPOLA y D.ª FLORA.) (Alegría y palmas en la puerta. Cascabeles y voces.)

ESCENA DECIMAPRIMERA

Amapola y D.ª Flora.

Dª FLO. (Asomándose a la cancela.) Mucha suerte.

AMAP. Ha visto V. tipo más juncá que er de este hijo mío.

Dª FLO. Nunca mujer.

AMAP. Como que mirusté... si cá niño que nace fueá como este no me importaba a mí tener uno cá seis días...

Dª FLO. Dejémosno de alabanzas y a pensar que tú hijo en éste momento está en el trance más grave de su vida del que depende su triunfo o su fracaso en la lucha desigual de sus facultades con las del monstruo. Lo mejor que hacemos AMAPOLA es rezar cada una al santo de su mayor devoción.

AMAP. Tiesté razón señorito...

D. FLO. Pues no perdamos el tiempo, recemos...

AMAP. (Como consigo misma.) Güeno, ya que santo le rezo yo.

Dª ELO. ¿Que a santo de que le reza? digo ¿pues no es tú hijo?

AMAP. Por qué es que yo en el cielo... (Interrumpiendo transición.) ¡Ah ya! ya postoma y es verdá. Lo que son las amistades.

Dª Flo. ¿Que hablas?

Amap. Casi ná, que en vía de mi difunto Sipriano me sa pareció a mí un santo y va y me dice digo: Amapola, si arguna vez necesitas argo der cielo allí me tienes a tu disposición. Pero no me atrevo a rezarle por mó que la otra vez lo molesté tanto y tanto, que me se fué el santo al cielo.

Dª Flo. Que cosas tienes... Déjate de pamplina y pongámosno a rezar. (Se separan y sacando un rosario empieza a musitar avemaría. Pausa larga.

Amap. (Hablando consigo misma.) Po y esto ahora... esto si que tiene gracia. . pos no se ma orviao rezá. (Pausa.) A los santos igual le dá una cosa que otra y esto lo he oído yo en la iglesia y por lo tanto no se pueden enfadá. (Pausa pensando.) Vení y vamos todos.., Con flores a a a a.... a (Muy entusiasmada.)

Dª Flo. (Gritando.) Pero en que piensas Amapola, pero si eso no se canta más que en Mayo.

Amap. ¿En Mayo? Pos entonce no voy mu descaminá. ¿No estamo a final de Abrí?

Dª Flo. Sí.

Amap. ¿Y er cielo no está mu arto, mu arto?

Dª Flo. Sí.

Amap. Pos mientras llega y no llega, la reparten y no la reparten, va a caé allí pa primero de Mayo, poray por ahí.

Dª Flo. Já, já, já, já...

ESCENA DECIMASEGUNDA

Dichos y D. Rufo.

(Este señor tiene un genio malísimo y además horriblemente sordo. Aparece rando con tantas ganas de la campanilla que se queda con ella en la mano y tra con ella.)

ª Flo. (A Amapola.) Abrele. (Alsando la voz.) Que desea V.

map. (Abriendo.) Pace V.

ª Flo. Que qué desea V. (A Amapola.) ¿No habla? Este señor es sordo.

map. Pero como quiere V. que hable si se ha queao con la campanilla en la mano.

D. RU. La señora de D. Ricardo Alberanil a de los Montez y Jarana de la Torre está en la casa.

Dª FLO. Para serví a V. (Acercándose.) Para serví a V... siéntese. (Tratan de sentarlo a la fuerza.)

D. RU. De ninguna forma. Solo he venido para notificarle que su marido queda sesante e ipso facto de empleo y sueldo.

AMAP. ¡Ay que gracia in sofato! Y decía V. que era sordo.

Dª FLO. Pero expliquese.

D. RU. ¡A señora! Que dirán mis clientes después de haberle visto a él, a mi cajero, en un coche con torero (desdeñoso) gritando este es ZAMORITA y yo soy su apoderado, y vaya también con ZAMORITA que cara de bandido señora.

AMAP. ¡Eh! ¡Eh! Que dice usted. (D. Rufo se sonrie.) Qué lástima que seas tan sordo ladrón.

Dª FLO. Caballero la emoción que lleva... nunca se se ha visto en estos casos.

D. RU. ¡Canalla! ¡Más que canalla! sea como sea le dice V. que no vuelva a poner los pies en la oficina.

Dª FLO. No insulte caballero, le advierto que sus palabras serán medidas por deslenguado. Y respecto al empleo le digo que casualmente él pensaba dimitir, pues sépalo bien (paboneándose) dentro de tres años tendremos un capital de 210.000 pesetas.

AMAP. (Poniéndose en jarra.) ¡Quié usté argo más in sofato! (muy contenta) que me aprendí la palabrilla, que me la aprendí...

D. RU. (Saliendo sin despedirse.) Santo cielo no sólo está loco él, sino también la casa entera. (Mutis por el foro.)

ESCENA DECIMATERCERA

Amapola y D.ª Flora.

AMAP. (Hacia la cancela.) ¡Ay! si no llega asé por no faltarle al respeto le digo yo a ese tío unas cuantas palabras de un diccionario que ha hecho mi casera que se las trae.

Dª FLO. Valiente deslenguado.

AMAP. Lo que er mundo misté que un tipo así gastá tirilla.

Dº FLO. Que compromiso si llega a estar aquí Ricardo.

ESCENA DECIMACUARTA

D. RIC. (En la cancela dando palos.) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Por vía de...! ¡Pero y esos policías! Hagan el favor de no tirar más almohadillas... si soy un pacífico ciudadano... yo no soy apoderado ni Cristo que lo fundó... ¡Ay! ¡No nombrarme a a mi madre que le abro la cabeza a uno! ¡Por el cielo santo!... No buscarme una ruína...

Dª FLO. ¿Pero que ha pasado Ricardo?

D. RIC ¡Ah, pero si estoy en casa! ¡Si he podido escapar con vida! Dios mio que misericordioso has estado conmigo. (Transición.) Abrir caramba (Las dos muy asustada.) Estais sordas. ¡Abrir!

AMAP. Le abro señorita.

Dª FLO. De ningún modo. (Desconsolada.) Ay Amapola que va ser verdad lo que decía D. Rnfo. ¡Está loco! ¡está loco!

D. RIC. (Desesperado.) ¡Pero Flora! tú que has tenido la culpa de todo lo que me sucede te vuelves contra mí también.

AMAP. C'abrá pasao señorita e mi arma.

D. RIC. Pero abrir recorcho y os lo contaré todo.

Dª FLO. Abrele, abrele.

AMAP. Entre usté señorito... (Le abre y retrocede asustada viendo entrar a D. Ricardo dando bastonazos al aire.)

D. RIC. (Entra.) A ustedes y nada más que a ustedes las causantes de todo lo que me pasa. Ahora sí que me vais a ver con media caña en la mano...

Dª FLO. No seas así Ricardo ¿cálmate hombre?

AMAP. Ay señorito no se ponga usté asina...

D. RIC. (Dejándose caer en una silla preso de un sacudimiento nervioso.) Hasta fiebre tengo. (Pausa.) Ay (Las dos se acerca por detrás del actor y escuchan con atención.) Después de aquel paseo tan bonito en el que él lució todo su garbo y la admirable perfección de su figura, para él que tenía el mejor tipo eran todos aplausos. ¡Que alegría en la plaza! ¡que de palmas! ¿¿que de palmas parecía una corrida de Domingo de Ramos??

Dª FLO. (A Amapola.) ¿Pero no ves? Todo era la emoción.

AMAP. (A D.ª Flora.) Cuanto hubiá yo dao por verlo.

D. RIC. (Transición.) Sale el primer toro, el suyo precisamente, así. (Se levanta y imita al toro.) Umn.., por aquí umn... por

allí. (Las dos se asustan.) Y claro, el público indignado de ver que no salía un torero, y sabiendo que era a él a quien le correspondía, comienza a gritar ¡ZAMORITA!, ¡ZAMORITA!, que es tuyo, cométeło, y el sinvergüenza ese va y me dice llorando desde un burladero. ¿Que voy a jasé yo padrino? Lo mismo fué enterarse la gente de que yo era el padrino, cuando empieza a llover una nube de almohadillas, gritando todos en el colmo de la indignación. ¡Que lo echen! ¡que lo echen! y unos guasones que nunca faltan, cogieron la palabrita de padrino y que lo echen.,. y se lían a decir ¡échalo padrino! ¡échalo padrino!... (Pausa.)

Dª Flo. Que desilución...

Amap. Maldita sea. ¿Y er porqué no biene? ¿lo ha cojío el toro?

D. Ric. El que lo ha cogido a sido el público, como a mí cuantas cosas por aire almohadillas, botellas, bastones. ¡Hasta papas!... ¡hasta papas!

Dª Flo. ¿Hasta papas?...

Amap. Yo no digo tanto como papa, pero por lo menos un cardenal der tamaño e un duro ¡sí que se lo lleva!

D. Ric. ¡Ah! ¡Todas mis ilusiones deshechas en un momento por ese sinvergüenza!

Dª Flo. (Aparte.) ¡Cualquiera le dice ahora que ha perdido hasta el destino!

Amap. Pos si señó, ahora mismo voy a jacerle er cardená.

D. Ric. Creo que cuando llegues no se lo podrás hacer ni del tamaño de un perdigón...

Amap. (Ya junto a la cancela.) ¡Ay Dios mío! lo cortao que estará mi niño, él que nunca se ha visto entre papas y cardenales. (Mutis, dejando la cancela sin cerrar.)

ESCENA DECIMAQUINTA

D. Ricardo y D.ª Flora.

Dª Flo. (Aparte.) ¡No, pues lo que es yo se lo digo!

D. Ric. ¡Ay Flora! Bien te dije que hoy 13 no podía salir nada bueno.

Dª Flo. Sí, tienes razón, yo he tenido la culpa, hasta de lo de D. Rufo.

D. Ric. ¿Que dices mujer?

Dª Flo. Que hasta el destino lo has perdido, Ricardo. Ya solo nos queda para vivir la renta de nuestra casita: total ¡cinco pesetas!

D. Ric. (Por su lado.) ¡Trece!

D.ª Flo. ¡Cinco! Son ocho cuartos.

D. Ric. ¡Que cinco ni que ocho cuartos! ¡trece¡ todo por el maldito trece... ¡Qué fracaso Dios mío! ¡Qué fracaso! ¡A! Pero te digo Flora, que mi ira contra ese miserable unida a mi venganza, parecerán castigos de los Dioses del Poniente.

ESCENA DECIMASEXTA

Dichos y Zamorita.

Zam. (Desde la puerta, aparece con un casco de guardia de Seguridad y capa de lo mismo.) ¡Padrino, padrino!

D. Ric. ¿Quién me llama padrino? como me liames padrino te parto el casco.

Zam. ¿Pero que ha pasao?... Perdone usté D. Ricardo y no se indigne, que toa la curpa la tié mi mare y na má que mi mare.. ¡Bien le dije yo!... ¡no me lleve usté a otoreá sin sin habé visto una corría!

Dª Flo. ¿Y como vienes así, hombre?

Zam. No m'able Vd. de esto señorita (tirando la capa y el casco) que me baila er vello na más que ar recordarlo.

D. Ric. ¿Pero no te han hecho nada?

Zam. ¿Que quié Vd. que m'agan? ¿No hay aquí pupila? En cuantito yo ví la que se me venía encima, cojo la montera y ar vé que la gente había derribao a un seguridá que había junto ar burlaero, le cojo er casco que estaba en er suelo, le quito la capa, me la lío al cuerpo, le coloco la montera... meto a juí... ¿er se pone en pié como no se le veía más que la cabeza y la montera la gente, sin repará que tenía bigote se liaron con él y entoavía les taran pegando.

D. Ric. (Se rie escandalosamente) Já... já... já... todos los pillos tienen suerte.

Zam. Y yo dije, esto no es contigo, ponte en sarvo antes que te reconozcan y e llegao asta aquí na más que pa pedirle a Vd. perdón. (Se hinca de rodilla.)

ESCENA ULTIMA

Dichos, Amapola, Valiente y Lola.

D. RIC. ¡Levántate hombre!

AMAP. (Entrando por la cancela que está abierta y seguida de Valiente.) ¡Déjelo usté así!

ZAM. ¡Mare!

AMAP. ¡No me llames mare! ¡ladrón! (Lolilla sale por ver lo que sucede y forma grupo con Valiente.)

ZAM. Pero si... yo...

AMAP. ¡Esto s'acabao! trae pa acá. (Le coje la coleta.) ¡Bien lo zabe Dió que me dá lástima! ¡Con lo bien que atoreaba las macetas er patio! (Y tira de ella como si sacara un tapón. Grito de horror de todos los actores que están en escena.)

TELÓN

